

CATALUÑA Taurina



BARCELONA * 25 de abril de 1967 * SUPLEMENTO NUMERO 21

LA ALTERNATIVA Y SUS PROBLEMAS

Nuestro entrañable compañero Manuel Margarito viene insertando en las páginas de «Cataluña Taurina» el desarrollo de una interesante encuesta abordando un aspecto de la misma: la de su confirmación madrileña. Por cierto, los partidarios de que ésta se realice manejan un augusto y sonoro vocablo: el de Tradición. A nuestro entender, la palabra encierra el peligro acechante del «inmovilismo» en la Fiesta nacional. De haberse respetado la tradición, aún irían los coletudos con los cabellos sujetos por la reddecilla goyesca. Más aún: no existiría el «traje de luces», ya que los diestros usaban justillo de ante y calzona. Todo ello se lo llevó el viento renovador de Francisco Montes «Paquiro», como lo recuerda Mariano de Cavia «Sobaquillo» en unos históricos y documentados versos:

Trocó el justillo de ante, nada airoso,
y el calzón montaraz, por el vistoso
traje de seda y rica argentería.

Pero volviendo a los vericuetos y trochas donde se encuentra la alternativa, nos atrevemos a recordar una cosa. En el pasado, los diestros llegaban al doctorado después de largos años de aprendizaje junto a los maestros más famosos, actuando de «medio espada». Nadie escapó a este humilde oficio, cosechador de experiencias: la recibió el gran Pedro Romero de su padre; Francisco Montes fue discípulo de José Cándido. Con él, a su vez, ejerció de banderillero y «medio espada» una de las figuras claves de la Fiesta nacional: José Redondo el «Chielanero». Y siguiendo esta rápida enumeración, que confiamos a la memoria, no nos olvidemos que el fenómeno Rafael Guerra «Guerrita» fue sin par rehiletero y «medio espada», ejerciendo en las cuadrillas de Bocanegra, Fernando el Gallo y Lagartijo. Y aún podíamos añadir a la lista, apenas desflorada, a Ignacio Sánchez Mejías, banderillero de su cuñado Joselito.

¿Qué ocurría entonces? Pues que se adquiría al lado del diestro, y de manera análoga que en los gremios de la Edad Media, la posibilidad del manejo, sabio y paciente, del oficio. La lidia, como técnica, se aprendía en sus más sabrosos y profundos detalles: la chispa de genialidad en el discípulo era la que proporcionaba ocasión de superar al viejo maestro.

Hemos tenido oportunidad de charlar con algunos novilleros, hoy matadores de toros. Cuando inquirimos a qué se debió su decisión de doctorarse, nos han indicado varias razones. Una de ellas la motiva una causa. De matador se torea más «cómodo» que de novillero. El toro de

hoy —al que no en vano un alto genio español calificó de «arte de birlibirloque»— ha descubierto la fórmula secreta de entregarles a los «maestros» las reses (de menor edad y peligro, mientras los «pavos» se quedaron en la cosecha de los aprendices. Esto, sin duda, es muy grave, ya que invierte los términos del discipulazgo. De otro lado, y sin que se aclaren las razones, me afirman un raro hecho. Los novilleros, salvo contadas excepciones, no ganan dinero; más diríamos, lo pierden. Es un estado, pues, del que es necesario librarse en seguida, por unir máximo riesgo con mínima remuneración económica.

Resultado: se toma la alternativa por imperativos de la comercialización del torero, no por las exigencias de la madurez en el oficio. Se llega así al «doctorado» sin conocerse las «asignaturas» de la «carrera»: se fabrican ídolos mediante inversiones económicas, apoyados en revisiones taurómicas de la narrativa de un Luis del Val, pongo por caso. Pero se les instala en las plazas con las manos vacías de los instrumentos técnicos precisos para saberse defender ante las tarascadas de los cornúpetas.

Escribo estas consideraciones pensando en una reciente corrida a la que asistí en Barcelona: salió un encierro muy duro, de Mayalde, y nos inquietó la suerte de uno de esos jóvenes diestros de alternativa reciente, incapacitado para reducir la potencia de su enemigo; a merced de sus fieras acometidas.

Tal como se va hoy a la alternativa, con confirmación madrileña o sin ella, es absurdo: los presupuestos de comercialización no pueden disponer la hora del «doctorado» de un novillero: es necesario buscar otros determinantes. Si en los medios universitarios se exige un examen para alcanzar la «borla» de doctor, no sabemos por qué se elude en un oficio peligroso, donde se juega con el máximo riesgo.

Extraño, desquiciado universo, en muchos de sus puntos, el del toro de nuestros días. Ayer —y nos referimos a un ayer no muy lejano— se alcanzaba el grado de «maestro en tauromaquia» después de un largo aprendizaje como banderillero y «medio espada». Había en el planeta de los toros un impulso natural, de abajo arriba; hoy, por el contrario, el problema es distinto. Las filas de los banderilleros se nutren de la leva de los toreros fracasados: las líneas de fuerza van de arriba abajo. Así, no es extraño ver cómo un peón aconseja al «maestro» sin disimulo en plena actuación. ¿Qué hubiera respondido, a una advertencia pública, de un miembro de su cuadrilla el gran

Rafael MANZANO



R. Ribas Rius

DOS MOMENTOS DE LA FIESTA

NO HUBO SUERTE. — El novillero, que cogió la muleta ilusionado, fracasó ante su enemigo. Se retira a las tablas con gesto de fatiga; oculta la cabeza, las lágrimas que pugnan por brotar de sus ojos. Este momento lo captó el pintor catalán Ribas Rius.

PATIO DE CABALLOS. — Antes de la corrida, los picadores, subidos en los jamelgos, conversan. Es un momento de enorme humanidad de la Fiesta, recogido en el patio de la Monumental de Barcelona por Ribas Rius. (Colección R. M.)



EL DEDO DE COLON

(RUMOR Y HUMOR EN LAS RAMBLAS)

Desde su altura de setenta metros, la estatua de Colón me saludó con un objeto cuadrilongo, rojo brillante. Cuando subí hasta su pedestal, me sorprendió: ¡Aquello era una almohadilla de las que se emplean en la Monumental! Un rectángulo de goma espuma revestido de plástico encarnado.



—¡Almirante..., eso es de alquiler! ¿Cómo se le ha ocurrido sacarla de la plaza?

—Yo, no. Fue un turista que me la regaló al embarcarse. Es un "souvenir". Muy particular. Fíjese en esto.

Me mostró de un lado del cojín un dibujo humorístico de una almohadilla sonriente, con cara y ojos, y apuntando con el dedo índice hacia un letrero en castellano.

—Señala con el dedo, como yo. Lea.

Leí: "No me tiren al ruedo. Multa de 500 pesetas". El letrero se repetía en francés e inglés.

—Buena idea. ¿Sabe qué me dijo el turista? Que le hubiera gustado tirarla al ruedo, pero que el letrero le contuvo: cuando se sañen las cosas no se debe aparentar ignorarlas.

—Lo dice usted con un retintín que... le veo venir a velas desplegadas. Señale con el dedo.

—No sea mal intencionado. Es que, pensando, pensando, he encontrado cierta similitud entre la almohadilla y algunos toros que yo me sé.

—No será por el color. Hoy no sale un solo toro rojo encendido. Ni apagado.

—Me refiero a su aspecto y su contenido. Mire. Parece consistente y fuerte, y es fofa, porque está llena de agujeritos como las esponjas. Tiene su envoltura suave y brillante, y se dobla fácilmente. Y, al echarle peso encima, se aplasta, porque se le va el aire por los agujeritos.

—¡No me venga diciendo ahora que van a instituir un premio de 50.000 pesetas para averiguar por qué son fofas las almohadillas!

—Eso ya está averiguado. Se hizo ANTES de fabricarlas para estudiar su ideal función y servicio. Y se ha conseguido. En cambio—en esto se diferencia—con los toros se está estudiando... DESPUES. La misión del toro es embestir de salida con fuerza. La del picador, quitarle fuerza en el derrote; ahormarle. Y, la del ganadero, fabricar toros, y no almohadillas. Y, sin embargo..., lo que dije antes: Sabemos las cosas y aparentamos ignorarlas.

—Es que, eso de los toros flojos es... un misterio.

—Aceptemos el misterio. Concretamos sobre realidades. Edad y defensas íntegras. ¿Hay algo más concreto para el que lo cría que conocer la verdadera edad de un toro? ¿Van los toros "misteriosamente" a las barberías?

—Para eso está el Reglamento. Señala multas para...

—¡A toro muerto..., el pienso compuesto al rabo! El turista que me regaló la almohadilla me dijo que le frenó el letrero. Que le hubiera gustado tirarla al ruedo. Hubiera satisfecho un capricho, y si no lo ven arrojarla no paga la multa. Y, en el supuesto de que la hubiera pagado, la almohadilla no por eso habría dejado de estar tendida en el ruedo. El remedio se buscó ANTES. El letrero.

—Tengo entendido que en la Feria de Sevilla el público ha reaccionado en contra de la petición de cambio de tercio para un toro, con un solo puyazo. Ya es un camino, cuando estábamos acostumbrados a ver aplaudir al espada que pedía montera en mano "perdón para el caído".

—Sí, es un camino, porque pone de manifiesto que el público no acepta faenas con toros flojos. Pero el sistema no es muy radical. A mí se me ocurre que...

—¿Qué?

—Que deberían ponerle a los toros esos que yo me sé un letrero como a las almohadillas, que diga algo así: "No me tire al ruedo: Multa de 50.000 pesetas". En un solo idioma: castellano. Y, al menos, los diez mil duros, si no sirven para aclarar un misterio, lograrían evitar fantasmas.

—Pero, ¿cómo poner ese letrero con conocimiento de causa?

—Ahí está el fallo de mi idea; ponerle el cascabel al gato. Y, lo de gato, lo digo con toda intención.

El Almirante se sentó encima de la almohadilla. Me guiñó un ojo picarescamente y dijo:

—¡Qué blandito se está! ¡Es de suave...! ¡Da un gustirrinín! Si no me la reclaman, tengo almohadilla... ¡para años!

"PEP VENTURA"

ENTRE MONTJUICH Y EL TIBIDABO,
LOS TOROS ACTUALIDAD

HABLAN DOS GANADEROS

Estuvieron en Barcelona dos conocidos ganaderos, para ver la lidia de sus toros. Uno, de Salamanca, porque era la primera vez que se corrían productos de su actual vacada, en la Monumental: don Carlos Sánchez Rico. Otro, de Madrid, porque esta plaza es la que más toros suyos lidia y él procura verlos siempre: el conde de Mayalde. Ambos fueron entrevistados sobre cuestiones distintas, aunque como es lógico relacionadas con la ganadería. Una pregunta fue común.

Les preguntaron:

—¿Por qué se hizo ganadero de toros bravos?

Respondieron:

Sánchez Rico.—«Por mi tremenda afición y por tradición. Mis tatarabuelos ya eran ganaderos, en Terrones.»

Conde de Mayalde.—«Siempre me ha interesado la Fiesta, pero me interesa más la ganadería. El oficio de ganadero es apasionante. Tiene un poco de las emociones de la política; hay que vivir a expensas de lo imprevisto.»

Ambos coincidieron también en que los ganaderos han de buscar

ansias ganaderas han de encaminarse a conseguir el toro ideal que priva. Sus ganaderías, por tanto, han de convertirse en laboratorios de investigación y experimentación. No buscando el tipo zoológico perfecto, sino el tipo que se adapte a las exigencias de los públicos y, por ende, de los toreros.

Caso extraño, ambos se quejaron de que sus toros habían sido poco picados. Cuando se le preguntó al señor Sánchez Rico por el juego de su toro, al que se le dio la vuelta al ruedo en la que parte del público protestó porque el animal no había tomado más que una vara, dijo:

—A mí me hubiera gustado que le hubieran puesto alguna vara más, aunque estoy seguro que, como en la primera, se hubiera «comido» al caballo.

El Conde, comentando la aspereza de algunos de sus toros corridos, aseguró:

—Creo que los han picado poco. También en este caso, el cambio de tercio había sido motivado por la petición del matador.

Moraleja: Cuando el torero se desmontera o da vueltas a su dedo



el toro que actualmente desean los toreros.

Don Carlos, dijo:

—Pues claro que busco el toro fácil para los toreros. Los toros son una fruta que la comen éstos. Hay que conseguir el toro bravo, pero que tenga luego la faena que el torero quiere y el público exige.

El Conde respondió:

—Estoy dejando extinguir la ganadería procedente de Encinas. De ella he dado corridas muy buenas, pero hay que estar a lo que prefieren los toreros.

En este aspecto, el ex Alcalde de Madrid dijo más, refiriéndose a los sementales:

—El semental tiene que ser físicamente bello, pero al mismo tiempo, con un tipo que guste a los toreros. Es decir, no puede ser alto de agujas, ni corto de cuello y, si es posible, tampoco astifino.

Conclusión: los ganaderos, por mucha afición que tengan, han de dirigir ésta a lograr productos de acuerdo con el torero de hoy. Sus

—aquí no se permite esto—no aplauden más que los turistas. Los turistas de fuera y de dentro, que también los hay.

Por último, ambos opinaron así de sus reses:

Sánchez Rico.—«Estoy satisfecho de cuatro toros. Los otros dos no me pueden haber dejado contento.»

Conde de Mayalde.—«Ha habido tres toros bravos, uno manso y dos que no han sido tampoco buenos. No estoy contento ni disgustado. Hay que tener sentido de crítica. En los toros lo que hay que hacer es ir perfeccionándose.»

Por tanto, también los ganaderos reconocen cuando sus toros no salen buenos. Lo que pasa es que, algunas veces, no están muy de acuerdo con los que tuvieron que lidiarlos. En los toros, «tampoco sale el sol a gusto de todos». Y no decimos «llueve», porque entonces se suspende la corrida.

M. de T.

VENTANA ABIERTA A LA OPINION

ENCUESTA DE «CATALUÑA TAURINA»

PARA PUNTUALIZAR SOBRE LAS CONFIRMACIONES DE LAS ALTERNATIVAS



PEDRIN BENJUMEA,
MATADOR DE
TOROS

El cordobés Pedrín Benjumea recibió la alternativa en Castellón, de manos de Litri, el 27 de febrero último. Tiene pendiente de confirmación, ceremonia prevista para las próximas fiestas de San Isidro. Sus opiniones, pues, son de interés dentro de este sondeo.



1.º Las alternativas tienen validez desde el instante en que se reciben los trastos de matar y se da muerte al primer toro. El que sea en una plaza importante o no tiene más importancia que la cuestión prestigio para el nuevo matador.

2.º Sí. Debe confirmarse en Madrid, y lo más pronto posible después de la alternativa. Quien no confirme la alternativa en Madrid debe sentirse extraño y un matador de toros a medias. Es una tradición que se debe mante-

ner. Lo —dice, para rematar sus opiniones— no me siento todavía matador de toros. No me consideraré dentro de esa categoría hasta que en mayo la confirme en Madrid. A partir de entonces me sentiré más seguro.

JOSE M.º ALVAREZ TABOADA, PERIODISTA

José María Álvarez Taboada, compañero en las tareas periodísticas —pertenece a la Redacción de «El Noticiero Universal»—, es ahora tan buen aficionado como lo fue hace unos años, cuando, incluso, llegó a pisar los ruedos, aunque sin demasiada fortuna. De sus dos grandes vocaciones —el toro y el periodismo—, pudo más la segunda. Contesta a nuestras preguntas:



1.º Sí. Creo que debe tener validez desde el mismo momento en que le son entregados los trastos. Considero que cuando un torero —o sus mentores— decide ascen-

1.º ¿DEBE TENER VALIDEZ LA ALTERNATIVA DESDE EL MOMENTO EN QUE SE RECIBE?

2.º ¿QUE OPINA SOBRE LA OBLIGADA CONFIRMACION EN MADRID?

HAY QUE CONFIRMARLA, Y CUANTO ANTES, MEJOR, DICE PEDRIN BENJUMEA

der en el escalafón es porque cree poseer experiencia suficiente para desenvolverse dignamente en la categoría superior. Claro que, a veces, la práctica demuestra lo contrario. Pero eso, a los aficionados, no debe importarnos demasiado, puesto que si hay algún perjudicado es, precisamente, el torero.

2.º Francamente, considero que esa obligación no es a fecha fija y los toreros pueden eludir perfectamente ese «doctorado» inicial durante un tiempo indefinido. Por otra parte, la plaza de Madrid —aun reconociendo que en la capital hay muy buenos aficionados— no «pesa» ya lo que antaño. Además, la un día «severidad» de su público ha evolucionado tanto como el mismo toro y ya se conceden allí orejas a faenas poco ortodoxas, como he podido comprobar reiteradamente.

D. SALVADOR SANCHEZ PIPO, APODERADO

Salvador Sánchez, hijo de Rafael Sánchez «Pipo», apoderado de Fuentes, estuvo el domingo en la Monumental acompañando al torero de Linares. Abordamos al joven apoderado momentos antes de que comenzase la corrida. Con testó así a nuestras preguntas:



1.º Para tomar la alternativa cualquier plaza puede valer, y a efectos de antigüedad cuenta desde el momento en que se reciben los trastos de matar.

2.º En el toro, como sabemos, todo son tradiciones, que se conservan a lo largo de los años. Algunas cosas evolucionan, pero siguen teniendo el mismo significado. Lo de la confirmación de la alternativa, que es tradicional se celebre en Madrid, debe seguir en pie, lo mismo que se mantienen el uso de la coleta y los bordados de los vestidos de torear, pongo por caso.

PATIO DE CABALLOS EN BARCELONA

JOSE FUENTES

José Fuentes, uno de los hombres de «El Pipo», ha reaparecido en Barcelona en la quinta corrida de la temporada. Con él hemos sostenido, en el patio de caballos, el siguiente diálogo.

—¿Cómo ve esta nueva temporada?

—Yo, particularmente, la veo bastante bien.

—siempre lo mejor posible.

—¿Cuántos festejos lleva toreando este año?

—Con esta de hoy, cinco.

—¿Ha habido suerte?

—En varias, sí. Aunque, en honor a la verdad, los toros no han embestido mucho.

—¿Muchas corridas firmadas para esta temporada?

—Pues, sí. Deben de haber muchas, aunque yo no llevo la cuenta, ni tampoco le pregunto al apoderado. Creo que serán del orden de las setenta.

—En Barcelona, ¿cuántas?

—Me parece que son nueve.

—De usted se dice que ha dado un bajón con respecto a su etapa de novillero, ¿qué nos dice sobre el particular?

—Yo tengo ahora mismo muchísimo más cartel que cuando era novillero. Ahora bien, justo es reconocer que mi etapa de novillero, donde pegué más fuerte fue aquí, en Barcelona. En la actualidad puedo decir con toda seguridad que mi cotización, o sea, mi cartel, ha subido en un setenta por ciento con respecto a mi época de novillero.

—¿Es difícil mantenerse en su actual categoría?

—Muy difícil. Pues el toro que yo ejecuto es clásico y es un estilo que con todos los toros no se puede hacer.

De los toros, naturalmente, pasamos, y siempre contando con su permiso, al amor:

—¿Cómo siguen sus relaciones con la hija de su apoderado, «El Pipo»?

—Muy bien. Tenemos el proyecto de casarnos en octubre.

—Ha fijado ya, de un modo definitivo, la fecha de la boda?

—Definitivo, en los toros, no hay nada. Siempre ocurren imprevistos con los que no se cuentan. Ahora bien, los proyectos son esos.

—Esta unión a quién beneficia más, ¿al hombre o al torero?

—Cuando uno está enamorado no piensa en nada de eso. Yo lo único que creo es que da más fuerza para luchar en la vida.

PEDRIN BENJUMEA

Pedrín Benjumea fue testigo de excepción de la cogida que sufrió en Castellón Sebastián Palomo «Linares». A él hemos preguntado:

—¿Explíquenos cómo fue la cogida?

—Con sinceridad, tuvieron la culpa los dos. El toro y el torero. Hay que reconocer que el toro era muy malo, pero el muchacho le pisó el terreno, y entonces ocurrió lo que todos sabemos ya.

—En su caso, ¿usted hubiera insistido tanto?

—Hubiera insistido igual que él. Cuando se quiere llegar ha ser algo en los toros no hay más remedio que hacerlo.

—Con sinceridad, ¿no cree que ustedes, los jóvenes, abusan un poco del terreno del toro?

—Le repito, no hay más remedio que

JOSE MANUEL INCHAUSTI "TININ"

José Manuel Inchausti «Tinín» sustituyó en esta corrida a Santiago Martín «Viti». El propio Tinín nos explica los motivos:

—Me encontraba entrenándome en las afueras de Madrid cuando me comunicaron que tenía que reemplazar a Viti en esta corrida. Así, pues, anticipé hacerlo.

—¿Qué tiene Viti?

—Según me han dicho, sufre una afección gripal.

—¿Encierra mucha responsabilidad este improvisado debut?

—Una plaza como la de Barcelona siempre impresiona.

DAMOS POR FINALIZADA LA ENCUESTA

Con las personas que intervienen hoy en esta encuesta de CATALUÑA TAURINA para sondear las opiniones de la afición barcelonesa, sobre las confirmaciones de las alternativas en Madrid, damos por finalizado este capítulo.

En la próxima edición de EL RUEDO, en estas mismas páginas, haremos un resumen de la encuesta.

EL CAPOTE EN EL PRIMER SALUDO

Cada uno cuenta la feria según le va. Valga el refrán para las corridas de toros, donde al margen de unas normas tradicionales cada espectador lleva al tendido su tauroarquía estamentos de la Fiesta. Cada uno irá expresando sus puntos de vista sobre lo que está bien y sobre lo que está mal, y para dar más claridad a esta encuesta, no vamos a ceñirnos a los tres tercios tradicionales, habida cuenta, por ejemplo, que la faena de muleta ha perdido su carácter transitorio de los tiempos antiguos, supeditada a la estocada, para convertirse en algo fundamental.

No serán, pues, tres tercios de preguntas, sino muchas más. Porque hace falta saber: De la salida del toro hasta el primer puyazo. Suerte de varas. Quites. Toreo de capa. Banderillas. Muleta, con su variedad de pases. Y la estocada. ¿Qué está bien y qué está mal? ¿Por qué deja usted, señor banderillero, rematar intencionadamente los toros contra el burladero? ¿Es usted, señor picador, partidario de la cruceta, la arandilla o del limoncillo? ¿Le gusta a usted, señor aficionado, el peto actual? ¿Partidario del utrero o del cuadrero, señor ganadero?...

Vamos, pues, a hacer un breve examen de conciencia del toreo actual. Ha terminado el paseillo. Ya está el toro en la plaza. Preguntemos por el toreo de capa, en líneas generales.—N. de la R.

«A TOREAR POR DELANTE», opina CARLOS JIMENEZ

De Valladolid, quince años de novillero y diez de subalterno, Carlos Jiménez pertenece a ese grupo reducido que procura hacerlo todo bien. Aunque no vaya encuadrado en ninguna cuadrilla de postín, el aficionado de Madrid lo encuentra casi todos los domingos en el ruedo de las Ventas y siempre da el fino torero de Valladolid motivos para el comentario elogioso.

—¿Es importante para el toro de salida?

—¡Muchísimo! Porque en estos lances del peón, si el matador está atento, puede darse cuenta de las condiciones del toro.

—¿Cómo debe correrse un toro con el capote?

—Primero, pararlo a dos manos y, en seguida, soltar el capote a una mano y dar el lance lo más largo posible, sin dejarlo enganchar ni derrotar.

—¿Es muy expuesto?

—Bastante, teniendo en cuenta que el toro está entero y te hace daño con cualquier cosa que te tropiece. ¡Hasta con el rabo! Las cornadas de los banderilleros son casi todas gravísimas en este momento.

—¿Por qué algunos dejan rematar contra el burladero?

—Por salvar el cuerpo. No es una maniobra intencionada, como piensan algunos. Ningún



¡A PARARLO! — Momento importante y peligroso. El toro sale con todo su poderío, y ahí está ya el peón para fijarlo.

subalterno pretende estropear al toro dejándolo rematar, porque luego perjudica a todos. Cuando el toro remata es porque el cuerpo entra antes que el capote, y tiene una explicación bien sencilla: evitar una cornada entrando en el burladero, que puede ser mortal.

—¿Los más admirados?

—Alfredo David y Gaspar Jiménez.

—¿Tu hermano?

—Claro, ¡mi hermano!

—¿Dar chicotazos?

—Es resabiar a los toros y dejarlos inciertos. Todo lo que sea torear con el capote debemos hacerlo a una o dos manos, pero por delante.

«FALTA VOCACION», dice MANOLO ESCUDERO, artista de ayer

Ya ha sido fijado el toro. Ahora le toca abrir el capote al maestro. Y hablando de maestros justo es acordarse de Manolo Escudero, cuyo nombre ha quedado en las antologías del toreo de capa como uno de los más elegantes intérpretes.

—¿Es difícil jugar bien los brazos en el toreo de capa?

—Muy difícil. Hay que lograr un conjunto armonioso, donde interviene, además de los brazos, todo el cuerpo del torero. Todos los músculos del cuerpo deben estar al servicio del lance, para darle vida y belleza.

—¿Qué diferencia hay entre capote y muleta?

—Con la capa, el arte lo pone el torero, y con la muleta, el toro da la emoción. Para torear bien de capa hay que tener buena figura o, al menos, saber componerla.

—¿Llevan ventaja los toreros bajos?

—Indudablemente. El torero pequeño resulta gracioso, porque, generalmente, torea con los pies juntos.

—¿Tu mayor virtud?

—Por lo menos, lo que más hondo sentía, era prender al toro dos metros antes y ya no soltarlo del capote hasta rematar el lance. El vuelo del capote debe ir acompañado por un movimiento rítmico de la figura, de acuerdo con la longitud del lance.

—¿Se torea hoy bien de capa?

—Raramente. ¡Falta vocación! Se preocupan más de la muleta.

«ME GUSTA SALIR EL PRIMERO», es criterio de GREGORIO SANCHEZ

Y del artista, al técnico. Gregorio Sánchez es torero recio, dentro de una técnica valerosa. Es de los matadores que acostumbra a parar el toro de salida, sin dejar intervenir a los peones.

—¿Por qué?

—Así «lo veo» mejor y más pronto que si me lo corren los demás.

—¿Gana algo el torero dejándolo rematar en los burladeros? ¿Es un puyazo más?

—Al contrario. Perjudica más que beneficia. Y, generalmente, el toro se estropea.

—¿Qué lance llega más al público?

—El de la «pata p'alante» (Gregorio se refiere al lance abriendo el compás, adelantando la pierna y cargando la suerte.)

—¿Influye mucho el capote en la lidia?

—Lidiando bien con el capote hay un cuarenta por ciento de posibilidades de que llegue bien el toro a la muleta.

—¿Es muy expuesto?

—Menos que la muleta, porque estamos menos rato; pero tiene mucho riesgo, porque el



MANOLO ESCUDERO.—El capote, mecido con ritmo, queda plasmado en esta soberbia verónica de Manolo Escudero.



GREGORIO SANCHEZ.—El capote como instrumento de brega, eficaz y dominante. Ahí tenemos al toledano dejándole al toro en suerte. (Fotos: ARCHIVO.)